



MANUEL RIOS RUIZ

LA  
BUSQUEDA

LA VENENCIA

2

JEREZ DE LA FRONTERA

1963

Manuel Ríos Ruiz  
LIBROS DE POEMAS

DEDICATORIA  
*A mis nietas Marina y Lucía,  
depositarias de todos mis escritos.*

**La búsqueda**  
(1963)

A  
mi  
madre  
perenne  
azahar  
de  
ternura

*Vengo a buscar lo que busco,  
mi alegría y mi persona.*  
F. GARCÍA LORCA

## LA CHOZA

*A Carlos Murciano  
y Luis Jiménez Martos.*

Ya no está. Estuvo. Era  
rocosamente polvorienta y gris,  
habitada por hombres y animales.  
Nosotros, los demás... De todos era  
cobijo y amplitud, ronco respiro  
cuando el sol o la lluvia sacudían.  
Encarada hacia el norte, atravesada  
sobre el cerro, clavada en la ladera  
dónde el viento batía y claudicaba.  
Allí se concentraba todo, ancha  
rendija del trabajo y del abrigo,  
almacén de ilusiones y prestezas.  
En ella desperté una tarde libre  
de humanidad y regocijo. Todas  
las piedras limitaban con el campo,  
los pájaros volaban por encima.  
Por allí estuve, años o siglos, no lo dudo;  
aquí hay un pozo en mi memoria,  
para beber o fatigarme de saberlo.  
Mas canté y me cantaron, me dijeron, dije...,  
hablé con las estrellas muchas tardes,  
y fui amigo de nadie, casi siempre.  
Tan inmenso era todo, tan solemne,  
que tuve que vestirme de añoranzas,  
si apenas disfrutaba de recuerdos.  
Entonces inventaba lugares para un hombre,  
en la breve vida que pasaba.  
Un fuego: una voz, la misma esquila,  
con este corazón junto a mi madre,  
la nube o la niebla, o bien la tierra misma,  
y un redil con ovejas balando en la mañana.  
Son cosas que recuerdo, que las sufro,  
que las llevo conmigo para sangre,  
cavilando una infancia, deshaciéndome  
el acento, los glóbulos, la savia,  
por lo que fue y será y conmovido arrastro.  
El tiempo, ilimitado tiempo, asociado  
con la frente y el paso, con la pausa,  
me fueron diciendo allí, en aquel mundo,  
en aquella potestad del equilibrio,  
en aquella forma de vivir sin conseguirlo,  
una intuición de amor, una odisea,  
una ansiedad de luz inexplicable.  
Ya no está. Estuvo. Era  
rocosamente polvorienta y gris;  
de noche se encendía bajo un candil espeso  
y desde entonces sueño con algo que soñar.

## POEMA DE TODO LO VENCIDO

*(Pero dentro sonreía  
lo verdadero esperado.)*  
JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

TUVE esa inquietud de los hombres  
que se saben incompletos o perforados;  
esa vagoneta ruidosa en el silencio del alma  
arañando la conciencia con su túnel de tiempo.  
Tuve esa osadía tan manifiesta,  
que presume de rito siendo un exilio,  
que deja el corazón cuajado de dolores  
en la búsqueda de un signo presentido.  
Pero nunca se sabe la hora que ocupa  
ese trance íntimo que se lleva en la carne  
y que irrumpe en diálogo total y repentino  
para advertir la esperanza en la flor de la vida.

## ELEGÍA ÍNTIMA

HE perdido el ayer, en esa vuelta  
rodada que se pega por el viento.  
He perdido el ayer, como se quiebra  
el eco de una voz entre los cerros.

He perdido el ayer, y ahora me suben  
síntomas de su olvido por mi adentro.  
He perdido el ayer, y siempre estuvo  
agarrado a mi sangre como cepo.

He perdido el ayer, todo parece  
rastrojo de sonrisas y recuerdos.  
He perdido el ayer, y la noticia  
me aniquila un presente de misterio.

He perdido el ayer, no tengo apenas  
un soplo de inquietud para tenerlo.  
He perdido el ayer, la razón dice:  
era cosa de niño en puro juego.

## SOLEARES DE LA RONDA

Yo estoy queriendo encontrar  
algo que tengo por dentro,  
rondando mi humanidad.

Algo que voy presintiendo  
a lo largo de mi vida  
rondando mi pensamiento

Y para buscarlo sale  
este destino valiente  
rondando por las verdades.

## RUEGO

SI la sonrisa es engaño  
o el costado del desdén,  
no quiero ya que me den  
ni el amigo, ni el extraño,  
ni más favor, ni más daño,  
que la sana indiferencia;  
para buscarme la esencia  
de la vida por mi altura,  
gastándome la ternura  
humilde de mi nacencia.

## LA SOLEDAD

*A Julio Mariscal Montes*

LA soledad depura la tristeza.  
La soledad es tiempo acorralado.  
Un tiempo donde vivo acumulado  
pesando y sopesando mi cabeza.

La soledad es tiempo con belleza,  
que no tiene ni límite ni lado,  
donde vivo se vive amortajado,  
feliz entre la paz y la firmeza.

La soledad es tiempo con aroma  
a muerte presentida y verdadera,  
que al hombre pacifica cuando asoma.

La soledad es tiempo para amarse,  
es un tiempo que, quiera o que no quiera,  
tiene el hombre por fuerza que mirarse.

## LA BÚSQUEDA

DOY mis vueltas por la vida  
buscando mi propio tiempo,  
y cada vez que suspiro  
pongo mi sangre en consejo.

Por aquí, encuentro una flor;  
por allá, un fruto reseco;  
y donde menos quisiera  
hallo olvido que supero  
como quien sube pendiente  
gastando todo el aliento.

El amor. ¿Quién no lo ha visto?  
Es una guerra que llevo.  
Lo demás. ¿Quién no lo sabe?  
Es lo que sobra por dentro.

Y en lo alto de mi frente  
-como un nido- el pensamiento.

Todo lo enseño, lo digo,  
no me callo nada nuevo.

Beso, rosa, testimonio,  
mi rudo paso sin cuerpo...

¡Esta lucha de quererme  
encontrar con mis empeños!  
Doy mis vueltas por la vida  
Buscándome sin secretos,  
pues quiero saber soy  
el hombre que yo me siento.

#### DIVAGACIÓN

*A Leopoldo de Luis*

QUISIERA despertar, así os lo digo.  
Volver en mí. Dejarme de cuidados.  
Hacerme sangre nueva, como la ola  
que reaparece clara en la bahía.  
Bien os digo que sí. Que yo quisiera  
recrearme otro ser equidistante,  
un manantial de ideas atropelladas  
que me hicieran vivir en desangustia.  
Paréceme imposible, irremediable,  
mi ya trazado oscuro cautiverio,  
la tenaz desviación de mis arterias  
hacia el bando de alondras en la tarde,  
hacia el canto del grillo y del lucero,  
hacia el amor del nido o de la tierra.  
Bien os digo que sí. Que esto sería  
un poco de renuncia, desde luego.  
Pero quizás también lograra  
aquietar la conciencia y detenerme.

#### SONETO PARA PODER VIVIR

QUE se aleje de mí la fantasía.  
Que no quiero salir de mi tangente.  
Porque soy tan real que mi simiente  
florecerá en la piedra cierto día.

Dejad, dejad que viva mi poesía.  
y dejad que acaricie mi presente.  
Que delante de mí tengo el poniente  
y vivo plenamente un mediodía.

Lo vivo con certeza de mi sino,  
y lo calibro entero con mi abrazo,  
y con mi propia sangre lo defino.

De Dios es tan palpable la presencia,  
que alumbra mi destino a cada paso,  
llamando con su amor mi conciencia.

DONDE EL POETA AGRADECE A SU  
MADRE LA CONDICIÓN

ESTA piedra que fui para tu seno,  
anclada en tu retina de esperanza,  
es sólo carne viva donde peno  
este sueño sin fin, que no se alcanza,  
que no lo sueño aquí, que no lo lleno,  
por mucho que cultive su labranza.  
Este sueño es tan sueño que no acaba,  
que seguirá soñando que soñaba.

Ya mi sueño es así, ilimitado,  
corazón boca arriba palpitante,  
motor de mi razón acelerado.  
Mi sueño es un herido que sangrante  
prosigue su camino de soldado  
ganando la batalla a lo distante.  
Ya mi sueño es tan sueño que supera  
a la prisa, a la calma y a la espera.

Y este sueño nació de tu sonrisa,  
de tu llanto de amor y de tu vida,  
de la fuente de paz que divisa  
en tu cansada frente dolorida.  
Con lo hondo de su pausa o de su prisa  
me ha dejado el futuro sin salida.  
Porque será por siempre puro sueño,  
bendígame el dolor de ser su dueño.

LAS ESTACIONES DEL HOMBRE

*A Rodrigo de Molina,  
Francisco Toledano,  
Antonio Murciano  
y José Luis Tejada.*

1

*(Guitarra de primavera)*

ME quedo aquí por ahora.  
No es que calle, ni que duerma.  
Ni tengo mi alma enferma,  
si todavía me llora.  
Acabo de oír sonora  
y solemne campanada.  
Otra vez ensangrentada  
esta fragua, donde templo  
le veleta para un templo  
de Dios, que tengo empezada.

2

*(Pensamiento de verano)*

EN la arena de la playa:  
pensando que el hombre es  
ola continua que brama.

Entre las olas del mar:  
pensando que el hombre es  
frágil musicalidad.

Bajo los rayos del sol:  
pensando que el hombre es  
tiempo concreto de Dios.

3

*(Carta de Otoño a Florencio Montes)*

ES otoño, Florencio, buen amigo;  
otoño, y ha llovido suavemente;  
mas, luego vino el viento de repente  
a llevarse la lluvia que te digo.

Es otoño, Florencio, se levanta  
una turbia tristeza por mi mente,  
una grave tristeza que, silente,  
me abraza emocionada la garganta.

Es otoño, Florencio, ¿desde cuándo?,  
¿desde que hizo Dios viento para el mundo?  
¿Por eso este poder, porque me hundo  
en un lejano otoño, recordando?

Es otoño, Florencio, ¡desde todo!,  
Pero mi lucha es vida contra olvido.  
Renacer nuevamente lo vivido  
es otoño también, a nuestro modo.

4

*(Invitación de Invierno)*

PONED la mano sobre mi barbecho,  
y tocadme esta tierra que promete:  
esta tierra es la lumbre de mi pecho  
donde persiste el ascua de un juguete.

Poned la mano sobre la besana  
de esta vena tan triste que me late:  
es fuego persistente que me mana  
de un pequeño rescoldo que combate.

Poned la mano aquí, sobre esta loma  
estrecha de mi sien tan dolorida:  
hallaréis el calor que se le toma  
a sostener el peso de la vida.

Poned la mano sobre la vereda  
soñada que se traza por mi frente,  
donde toda fogata pasa y queda  
aunque sea de ceniza solamente.

LA CARGA

*...ganado tengo el pan:  
hágase el verso...  
JOSÉ MARTÍ*

1

SOY andaluz. Miradme por la frente  
este juego de luna con arena,  
la carne que condeno y me condena  
este perfil de paz inexistente.

Andaluz de la hiel hasta la mente.  
Andaluz el aljibe de mi pena.  
Llevo un grito rotundo en cada vena  
que el corazón detiene dulcemente.

Detenido en mi tierra con mi nada...  
Es tanto lo que siento detenido,  
amando de la noche a la alborada...

Y todo lo delato con mi juego:  
lo deseado, lo oculto, lo vivido,  
y este canto en el pulso como fuego.

2

CUANDO sueño no sé... Saber quisiera  
si peco oscuramente diluido,  
si este fácil sentir por lo dormido  
sólo es sencillamente una quimera.

Cuando sueño no sé... Pero cualquiera  
de estos sueños latentes que he tenido,  
añorando un vivir que no he vivido,  
puede ser la razón de mi cansera.

Cuando sueño no sé que mundo toco,  
ni qué palabra digo en mi caricia,  
ni qué presencia tiene lo que evoco.

Cuando sueño no sé si lo que acierto  
es puro sentimiento que se vicia  
de saber tantas veces que despierto.

3

TENGO la muerte aquí, sobre mi mano,  
cimentando su propia valentía,  
repitiendo en mi frente su porfía,  
su guerra sin cuartel contra lo vano.

Es mi carne simiente de secano,  
la muerte mi concreta poesía.  
Entre mañana y noche: mediodía  
de un suspiro fugaz donde me afano.

La vida tengo aquí, junto a la muerte,  
en medio la desgracia de la suerte,  
midiéndole a mi tiempo la estatura.

Mi tiempo es un destino hacia lo puro,  
evangelio de amor por el que juro  
que busco en esta carga la ventura.

## CANTE NATURAL

DEJADME sólo esta tarde,  
que tengo que hablar conmigo  
y tiene Dios que escucharme.

## MI NOCTURNO

*A Juan Ruiz Peña,  
Rafael Laffón  
y Antonio Luis Baena.*

ESTOY con Dios.  
Con la solera de Dios  
entre los dedos,  
y en la penumbra de mi mano,  
roto, el eco.

(Todo es querer.  
Querer la vida en cada beso,  
en cada pluma de pájaro  
por el viento.)

Tengo a Dios.  
Dios que digo  
y me recreo.  
Dios del anochecer,  
amigo de grillos  
y recuerdos.  
Por eso digo  
que tengo a Dios  
y lo prometo.

Y no por eso soy cruz.  
Ni tengo alas de incienso.

Tengo a Dios  
y soy hombre  
que diariamente pienso.  
Y tengo a Dios.  
Beso a Dios.  
Y lloro.  
Y río.  
Y estoy muriendo.

Sólo Dios y yo.  
Nadie sabe  
Nuestro ajedrez  
de reversos.

La noche ha llegado a mí.  
Dios que sé, ahora, ciego  
porque me enluto de nada  
y busco en la nada lejos.

Dios todo íntegro.  
En frenesí.  
En eterno.  
Al glóbulo de mi idea  
cerciora un cauce de ceros.

¡Amigo, Dios!

Luna arriba, en la ventana.  
Aquí, Dios y yo:  
La tumba que hemos abierto.  
Dios conmigo.  
Solo. En silencio.  
Gente por la calle pasa.  
Dios y yo, perteneciéndonos.

Dios.  
La palabra es precisa,  
como hálito  
o pensamiento;  
como preciso soy yo,  
si tengo a Dios  
y le encuentro  
con su todo y con su nada,  
en esta busca de paz  
y de silencio.

#### SEMBLANZA DEL ALMA

*A José Manuel García Gómez  
y Alberto Barasoáin.*

OID. Digo que ya me toco el alma,  
que palpito su perfil, enamorado,  
que conozco el donaire de su palma,  
que amanezco con ella en el costado.

Oíd. Digo de nuevo que denoto  
el aliento de mi alma, que adivino  
una fuerza viril cuando me agoto  
de seguir solamente mi destino.

Oíd. Repito lo que dije:  
El alma ya me toco. Ya la tengo.  
Me envuelve como siempre, me dirige,  
me dice por qué voy y por qué vengo.

Oíd. El alma: aliento incorporado  
que torna las pupilas por entrañas  
y cuando todo se haya terminado  
me seguirá viviendo en las pestañas.